

# CARNAVAL '30



*Entierro de la Sardina en Agaete (Gran Canaria)*

Después de varios años de transición el carnaval de Las Palmas de Gran Canaria se ha afianzado como espectáculo y como divertimento popular. Los carnavales tenían en esta capital una antigua tradición. Eran unas fiestas anuales, herederas de las antiguas raíces del Carnaval, arraigadas en la villa que estaba muy lejos de alcanzar las dimensiones de la actual. La celebración tenía en aquellos tiempos un sentido y un círculo no sólo eminentemente popular, sino aun de carácter familiar: el deambular de las mascaritas, de casa en casa; las verbenas y los bailes de máscaras y, como máxima manifestación, las modestas batallas de flores que en la calle de Triana tenían su escenario principal. A través del recuerdo de las personas con edad suficiente para ello y de documentos gráficos de la época -alguno de ellos reproducido en anterior oportunidad en las páginas de esta revista- podemos componer un cuadro de los carnavales de antaño, después añorados durante varios decenios.

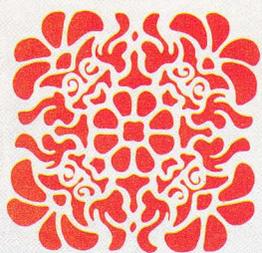
Se produjo más tarde un paréntesis de cuarenta años, en un periodo político durante el cual la celebración del carnaval estuvo terminantemente

prohibida en Las Palmas de Gran Canaria (no así en otras partes del Archipiélago) por orden gubernativa. A pesar de la prohibición aplicada en esta provincia en determinadas localidades como Agüimes, Agaete, Cardones, Arrecife o Telde el pueblo mantuvo la tradición del carnaval a través, especialmente, de grandes y prolongados bailes de disfraces en las sociedades recreativas. En la propia capital se fueron permitiendo bailes de carnaval en sociedades tradicionales del centro y de los barrios, aunque, de hecho, el estamento popular de Las Palmas había trasladado la antigua evasión del carnaval a las celebraciones de fin de año, que constituían una auténtica fiesta colectiva.

Al fin, iniciada la transición política, Las Palmas de Gran Canaria comenzó a recuperar el carnaval. La iniciación la tomó la Asociación de Vecinos del populoso barrio de la Isleta, con su presidente don Manuel García Sánchez, que ahora lo es del actual Patronato del Carnaval. El primer año la cabalgata se limitó a recorrer las principales calles del sector. Con posterioridad, desde su punto de partida en el Puerto de la Luz ha venido cubriendo un recorrido de aproximadamente siete kilómetros hasta llegar al

barrio de Triana. Desde hace tres años el carnaval ha vuelto a responder a los ánimos populares y a enlazar con la vieja tradición de esta ciudad.

Las celebraciones del carnaval de Las Palmas tienen hoy fases de gran brillantez. El acto de elección de la reina del carnaval, celebrado en el Teatro Pérez Galdós, constituyó en este año un hermoso espectáculo. La actuación del Ballet Contemporáneo de Las Palmas, dirigido por Lorenzo Godoy, la participación de la orquesta cubana Pello de Afrocán -expresamente desplazados desde su linda tierra-, la presencia del grupo Fashion Center, la presencia de la parranda lanzaroteña de Los Buches y de la comparsa Los Caribes, pionera del carnaval de Las Palmas, y la emotiva actuación de nuestro cantante José Vélez proporcionaron un gran realce a esta gala, coronada por la elección de la reina del Carnaval 80 -la señorita Pilar Arocha- entre un grupo de bellas jóvenes y una sinfonía de mágicos trajes, cuyo barroquismo testimoniaba creatividad y originalidad. El contrapunto negativo lo proporcionó la intervención de determinada murga -por cierto, ignoramos de donde se ha tomado este



# CARNAVAL '30



nombre de "murga" cuando en el carnaval canario se utilizó siempre la denominación de "parranda" en la que la falta de originalidad estuvo unida al mal gusto y a la grosería.

Igualmente, resultó muy brillante y espectacular la cabalgata que culminó las celebraciones, en cuyo cortejo desfilaron más de cuarenta carrozas -algunas tan artísticas como la denominada "Fantasía oriental" que, con su arquitectura islámica y sus odaliscas, recibió el primer premio- y una ingente muchedumbre de parrandas, comparsas, agrupaciones musicales y miles de espontáneos que con sus disfraces integraban una tupida cinta multicolor extendida en toda la línea litoral de la ciudad. Al igual que en años anteriores, o más, si cabe, la participación fue masiva.

En medio de estas dos celebraciones tuvieron lugar verbenas y bailes de máscaras en plazas de distintos puntos de la capital, mientras que en las calles se vivió un gran ambiente carnavalero, a pesar de las lluvias y del tiempo poco propicio imperante en aquellos días.

Así, el carnaval de Las Palmas se ha ido afirmando e incluso cuidando más los aspectos artísticos. Este año se ha podido contar con el asesoramiento de nuestro pintor Pepe

Dámaso, cuyo gran sentido artístico y su extraordinaria capacidad decorativa han cooperado en detalles importantes en la presentación de las fiestas. La aportación de hombres de la categoría de Pepe Dámaso son fundamentales para la dimensión artística de estas fiestas, sin menoscabo de dejar el cauce libre a la espontaneidad popular en una fiesta como ésta, surgida del pueblo y protagonizada por el pueblo.

Por supuesto, hay que superar muchas deficiencias aún. Por ejemplo el papel confuso y poco acertado de algunas "murgas", que han imitado lo peor que se había desarrollado en otro lado. O la manía bastante generalizada en pretender imitar el carnaval brasileño, cuando por mucho empeño que se ponga los caricasos en este aspecto inimitables y cualquier calco quedará siempre como una mera caricatura. Hay actualmente en el mundo dos modelos de carnaval: el europeo -significado en las celebraciones de Niza o Stuttgart, de una formulación tradicional y un exquisito sentido artístico- y el brasileño, particularizado en el gran carnaval negro de Río, este torbellino de color dominado por el ritmo afroamericano, con el arte de sus danzas inigualables en las que hierve la sangre

ardiente de los trópicos. Imitar todo el ritmo del carnaval negro produce el mismo efecto que tratar de reproducir el baile y el canto flamenco en el norte de Europa: un esfuerzo inútil y, seguramente ridículo.

Siendo conscientes de los defectos que pueda tener nuestro carnaval, el gran entusiasmo que despliega el Patronato y el fervor multitudinario permitirán, con la orientación artística adecuada, continuar en el perfeccionamiento de esta gran manifestación que de nuevo ha echado profundas raíces en el pueblo. Paralelamente los carnavales de Arrecife, de Agüimes, de Telde y otras localidades de las Islas mantienen su fuerza y su atractivo. En estas páginas reproducimos, precisamente, varias estampas del carnaval de Agaete, entre ellas el entierro de la Sardina, como plenamente representativas de lo popular y espontáneo en los carnavales de Gran Canaria. Las acompañamos de magníficos carteles que nuestro pintor Néstor hizo para anunciar los carnavales en el Teatro Real de Madrid en los años 1915 y 1916.

A. H. P.

Fotos de Pepe Dámaso



Bailes del Carnaval de Agaete



Cartel anunciador de las fiestas del Carnaval en el Teatro Real de Madrid, 1915, original del pintor canario Néstor Martín (Museo de Néstor, Las Palmas de Gran Canaria)



# CARNAVAL'30



*Parranda de los Buches,  
de Lanzarote.*



*Bailes del Carnaval  
de Agaete*